

# Crónica Literaria

Por ALONE

"EL HOMBRE Y SU AMBIENTE", por Hernán San Martín (Almendros).— El doctor Hernán San Martín, director del Departamento de Medicina Social, Universidad de Chile (Valparaíso) y director del Museo Antropológico de Huipén (Concepción), ha publicado recientemente dos obras, ambas de un hombre de ciencia y de un especialista; pero que merecen y tendrán audiencia en su área más vasta, la de cuantos se interesan por el ser humano, su patología, sus problemas, su angustia.

El primero, tres ensayos antropológicos de interpretación, estudió a los chilenos; el segundo enfoca al hombre en general.

En cada uno hay tantos temas dignos de comentarse, que, para evitar el riesgo de abarcar demasiado, nos limitaremos a un asunto de inmensa apremiante actualidad.

Es el planteado por el doctor Normas Bogusky que, por sus trabajos para resalzarlo, se abrió de ganar el Premio Nobel.

A juicio suyo, si la humanidad no vence la explosión demográfica, dentro de poco perecerá. Afirmación temible en la que se habla de quién ha contribuido como nadie a alargar ese plazo aumentando en mágicas proporciones las cosechas de trigo.

Ya no se trata solamente de comer. También es preciso respirar: día y noche, tarde y mañana, nuestros pulmones piden oxígeno sin bacterias, sin máscaras, sin "smog", libro de los venenos que la civilización moderna arroja con exorbitante abundancia. En ciertas ciudades ya se prevé el uso de máscaras antiguas. Sobre todo de los que, en el otro siglo, consideraban las máquinas obra del demonio. Pérez Rosales cuenta que la autoridad eclesiástica española hizo exorcizar los primeros barcos a vapor. Era el subconsciente religioso que preservaba. La Biblia trae esos premonimientos apocalípticos. Oberdeciendo a un diabólico "creced y multiplicos", las máquinas invaden ahora el mundo.

No sólo el aire y la tierra amezcan al hombre dominador. Los sabios han lanzado otra alarma: el océano se está convirtiendo en un depósito de residuos que alcanza hasta sus capas profundas y produce el exterminio de los peces. Ese alimento que se juzgaba inextingible y que los enemigos de limitar la población esgrimían como razón suprema contra el control de la natalidad, he aquí que empieza a empoverizarse bajo "la marcha victoriosa del progreso"...

Se cuentan los metros disponibles para cada habitante del planeta; se habla de regiones feraces, inciperidas; se advierte la proliferación de las máquinas que todos quieren poseer y que andan, nadan, vuelan, sudan, tragan, vomitan; en fin, se portan como criaturas que es preciso agregar al censo de la población. ¿Cuánto habrá para el año 2000, si antes no las avienta todas la explosión atómica, también hija del progreso científico, producto de la cultura?

Es tal, sin embargo, al prestigio de las palabras —"cultura, progreso"— que sobre ellas precisamente funda el doctor San Martín sus esperanzas de contrarrestar el peor de sus defectos: creen que mediante el progreso de la cultura, más cierto mecanismo autorregulador, puede la humanidad salvarse de la hipérbole.

Sería ciertamente preferible; pero, en el hecho, esas rezos dudosos, en el mejor de los casos, funcionarían tan rápidamente como los que impulsan la sobrepoblación?

El asunto merece meditarse sin demasiado optimismo.

La cultura no forma una sola masa ni avanza en la misma dirección. Mientras la ciencia, la técnica y la mecánica dan saltos que producen vértigo, los valores morales que rigen la conducta y se llevan a la práctica apenas pudría decirse que andan, y no siempre, por el buen camino. Hasta lo demuestran las rebeliones de la juventud, el frenesí de los descontentados cerebrales y los ataques contra la sociedad

de consumo que han desencadenado manifestaciones públicas "contra la prosperidad"...

Se hablaba de la amenaza del subhombre y del retorno de los brujos: estamos viendo que, previstas de bombas y metralletas, hay quienes luchan por volver a las cavernas.

La vieja serpiente se muerte la cula.

¿Qué probabilidades hay en estas condiciones de vencer al más poderoso de los instintos, sistemáticamente desarrollado, cultivado y glorificado: el de la reproducción?

No se le oculta al doctor San Martín la complejidad del problema ni sus múltiples ramificaciones.

"Si las tendencias de la población y el desarrollo continúan —escribe, página 79 de "El hombre y su ambiente"— y si los métodos de la medicina preventiva son cada vez más eficientes, y si la cultura se extiende a toda la población, pueden suceder varias cosas: una inmediata, el aumento demasiado de la población humana por el descenso notable de la mortalidad, siempre que la natalidad se mantenga alta; por otro lado, el progreso cambia los patrones de la fertilidad. De tal modo que existe la posibilidad de un desastre social por exceso de población y de un equilibrio nuevamente por el descenso de la fertilidad. A veces los sociólogos y economistas han pensado si la medicina preventiva y la protección biológica excesiva e indiscriminada de la población no serían mecanismos opuestos a la selección natural. Ellas piensan, por ejemplo, que mientras se envíe a la guerra a los más apesados de los adultos, se protege a los peor dotados de la población. Pero éste es un problema que no pueda olvidarse sin dejar de considerar el punto de vista humano".

Existe es poner el dedo en la llaga, pero no indica con seguridad el sendero ni abre la puerta de escape.

## El hombre y su ambiente [artículo] Alone.

Libros y documentos

**AUTORÍA**

Alone, 1891-1984

**FECHA DE PUBLICACIÓN**

1970

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

El hombre y su ambiente [artículo] Alone.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)